

CORREO DE LOS CIEGOS DE MADRID

DEL VIÉRNES 9 DE MARZO DE 1787.

Raigo histórico. El Czar Jwan (ácia el año 1770) se disfrazaba algunas veces para saber de un modo cierto, lo que el pueblo pensaba de su gobierno. Un dia que se paseaba solo por los alrededores de Moscov, entró en un caserío, y fingiendo hallarse sumamente fatigado, pidió le hospedasen: iba cubierto de andrajos, y toda su traza anunciaba miseria; pero lo que hubiera debido excitar la compasión, y obligar á recibirle, solo sirvió para que se lo negasen. Lleno de indignacion por la dureza de aquellos perversos habitantes, iba á dexar la aldea, quando advirtió que habia una casa, á la qual no habia llegado. Era el hogar mas pobre, y mas reducido de la aldea. Acercóse allí el Emperador, y llamó suavemente á la puerta: al instante salió un paisano á preguntar al forastero lo que queria. Yo me muero de hambre, y de cansancio, respondió el Czar: puede Vmd. recogerme por esta noche? Ay, dixo el aldeano cogiéndole por la mano, Vmd. lo pasará muy mal; porque me encuentra en un lance muy crítico: mi muger está con dolores de parto, y sus quejidos le impedirán el reposo; pero venga Vmd., que á lo ménos se libertará del frio, y partiremos con Vmd. nuestra cena. Al concluir estas palabras el paisano, hizo entrar al Czar en una salita llena de muchachos: en una misma cuna habia dos, que dormían profundamente: una niña de tres años dormía tambien sobre una estera inmediata á sus hermanos, mientras que sus dos hermanas mayores, la una de seis años, y la otra de siete, estaban de rodillas, rogando á Dios con lágrimas que sacase con bien á su madre, la qual ocupaba el quarto inmediato, y cuyos quejidos y clamores se oían distintamente. Estese Vmd. aquí, dixo el buen hombre al Emperador, que voy á buscarle que cenar. Salió en efecto, y dentro de un instante volvió; trayendo meloja, pan

y huevos. Vea Vmd., le dixo, toda nuestra cena: cenae Vmd. con mis hijas, que yo voy á cuidar de mi muger. La buena accion que Vmd. executa en recibirme tan bien, dixo el Czar, le hará feliz: yo no dudo, que el Cielo recompensará su caridad. Oh amigo, replicó el aldeano, pida Vmd. á Dios que mi muger salga con felicidad, que es quanto tengo que desear. — ¿Con que Vmd. se tiene por feliz? — Feliz! Juzguelo Vmd.: yo tengo cinco hijos, que se crian bien: una muger á quien amo: un padre y una madre que se mantienen buenos; y mi trabajo basta para ocurrir á la subsistencia de todos. — ¿Y sus padres de Vmd. viven aquí? Sí, señor, allá dentro están con mi muger. — ¿Es tan chica esta cabaña? — Bastante grande es, puesto que todos cabemos en ella. Al concluir estas palabras, entró el paisano á ver á su muger, la qual parió felizmente una hora despues. El buen hombre arrebatado de gozo, llevó su hijo al Czar, y le dixo: Vea Vmd. el sexto que Dios me dá; Dios me le conserve como los otros! Vea Vmd., añadió, qué robusto, y qué hermoso. El Czar tomó en sus brazos al niño, y mirándole con ternura, dixo: Yo entiendo algo de fisionomia, y la de este niño es bastante feliz: yo apostaría á que hace una gran fortuna. El paisano se sonrió, y las dos niñas se acercaron á besar al recién nacido, á quien la vieja abuela vino á recoger. Las dos niñas la siguieron, y el paisano estendiendo en el suelo una estera de paja, convidó al huespéd á acostarse con él, y se quedó dormido al instante en el mas pacífico sueño.

Un pequeño candil alumbraba escasamente la pieza. El Czar incorporándose, cendió la vista al rededor de sí, y consideró con atencion, al aldeano y á sus tres hijos dormidos. Reynaba en la casa un profundo silencio. ¡Qué tranquilidad, decia el Emperador, qué calma! ¡ Hombre sencillo, y

virtuoso! ¡Con qué paz duerme sobre esta estera! Los remordimientos, las sospechas, los proyectos ambiciosos no turban su sosiego: su sueño es delicioso: porque es el sueño de la inocencia... Estas reflexiones ocuparon al Emperador toda la noche. Luego que amaneció, despertó el paisano, y despidiéndose de él el Czar, le dixo: Yo me vuelvo á Moscú: allá conozco á un hombre benéfico, voy á hablarle de Vmd.; estoy seguro de que le obligaré á servir de padrino á su hijo recién nacido, y deme Vmd. palabra de esperar para la ceremonia del bautismo: á las tres de la tarde á lo mas estaré aquí de vuelta. El aldeano no hizo mucho mérito de esta promesa; pero por complacer consintió en lo que pedía el forastero, y con esta seguridad partió el Czar inmediatamente.

Pasada la hora de las tres, y viendo el paisano que no volvía el incógnito, se dispuso con su familia para llevar á su hijo á la Iglesia. Estando para salir de casa, se oyó de repente un gran ruido de caballos y de coches. Asómase el buen hombre á la ventana, ve el camino lleno de caballos, y de soberbias carrozas, y reconociendo las guardias del Emperador, llama inmediatamente á su familia, para que viesen pasar al Czar: salen todos de tropel, y se colocan delante de la casilla: muchos coches desfilaron, y al fin paró la carroza del Czar delante de la puerta. Al instante se descomponen las guardias, apartan y separan el tropel de aldeanos atraídos por la esperanza de ver á su Soberano. Abren la puerta de la carroza, baja de ella el Czar, vé á su huesped, se dirige á él, y le dice: Yo te prometí un padrino, y vengo á cumplir mi promesa: dame á tu hijo, y sígueme á la Iglesia. Inmovil el paisano y sorprendido al oír estas palabras, mira al Czar con un pasmo igual á su alegría, y contempla de un modo tosco el magnífico vestido del Czar, las brillantes pedrerías de que estaba cubierto, y la lucida corte que le rodeaba. Entre este pomposo aparato no pudo conocer al pobre incógnito con quien había pasado la noche sobre la estera. El Emperador disfrutó un rato de su incertidumbre, y del exceso de su admira-

cion, y despues continuó diciéndole: Tú cumpliste ayer las obligaciones que imponen la religion y la humanidad; y hoy vengo yo á pagar la mas dulce deuda de un Soberano, que es recompensar la virtud: yo te dexaré en un estado, que honras, y del qual envidio yo la inocencia y la tranquilidad; pero te daré los bienes que te faltan: tendrás numerosos rebaños, buenos vergeles, y una casa en que puedas cómodamente conceder la hospitalidad: finalmente yo me encargo para siempre del niño que vi nacer á noche; porque te acordarás, añadió sonriéndose, que te dixe, que *él haria una gran fortuna*.... A estas palabras penetrado el buen hombre de reconocimiento, y bañado en lágrimas, no dió otra respuesta que ir á traer el hijo, y ponerlo á los pies de su Soberano. El Czar enternecido tomó al niño, le llevó en sus mismos brazos á la Iglesia, y le tuvo en la pila del bautismo. Despues, no queriéndole privar de la leche de su madre, le volvió á su cabaña, manifestando que se le llevaria luego que le hubiesen destetado. El Czar cumplió fielmente todas sus promesas: se encargó de la educacion del niño, le crió en su palacio, le hizo la fortuna, y colmó de beneficios al buen paisano, y su virtuosa familia.

Carta de Algecirar. Muy señor mio y de todo mi aprecio: El Miligar ingenuo, constante en el plan que se propuso, recoge papeles de toda especie, cuidando que no sean testimonio de mal, errores ó impericia. solamente, sino que admite con gusto y escudriña todos los que indican algun bien, ó progresos, para hacer en vista de todos un fundado cotejo, y resolver con mas confianza en una materia tan debatida. Entre estos ha recibido de un Oficial (observador diligente, y que asistió á la Academia de Avila, ó Escuela Militar, establecida por el Rey para instruccion de la Oficialidad de su Ejército) una copia de la idea que dió de la Geografia en el principio de su explicacion, el Oficial que tuvo á su cargo el demostrar esta parte de las Matemáticas, y los principios de la Cosmografia.

El necio descuido con que se miran entre

nosotros los conocimientos que ofrece la Geografía por una parte; y por otra la mezquina equivocada idea que tienen de esta ciencia, aun los que presumen de inteligentes: porque saben que Londres, capital de la Inglaterra, está situada sobre el Tamesis, y sobre el Sena Paris, capital de la Francia; como tambien el deseo de salir al encuentro, y obviar el descredito de la nacion, que tratando en sus papeles públicos, hasta del modo de criar gallinas, nunca hace mención del arte de la guerra, ni de rasgo alguno que pueda fomentar el estímulo, delicadeza en el modo de pensar, y aplicación de los individuos que componen el Ejército: nuestro ejército, mirado (si hemos de creer al *Correo literario de la Europa*, que sale en Madrid) con bastante desventaja (que crecerá quando se olvidan el esmero, y prolijos cuidados que se tomaron para su instrucción fundamental, y severa disciplina, cuya observancia se achaca á genialidad y humor acre de los gefes en nuestros dias industriosos) lo han animado á remitir el tal papel, con la seguridad de que lo podrá Vmd. dividir en varios números, verificado el caso de que Vmd. piense que pueda ser útil.

Idea de la Geografía. Introduccion á la explicacion del tratado de Geografía intitulado: *Indagacion y reflexiones sobre la Geografía*, impreso en casa de Ibarra, y compuesto para la Academia Militar, que se estableció en Avila, dicha por el Oficial encargado de este ramo en el año de 1779.

Señores. Apenas vieron los hombres el hermoso espectáculo de los cielos, y las maravillosas producciones de la naturaleza, quando fiados en su razon, aspiraron ya á descifrar la forma en que podian estar ordenados todos los cuerpos que descubria.

Llamaron *Cosmografía* á la general descripcion de sus situaciones, y *Sistema* á la disposicion en que se figuraron podian estar colocados para mantener todos aquellos giros, y movimiento que observaban, tomando esta voz de la Mecánica, que dice sistema por el conjunto y leyes con que si-

guen unos cuerpos sus movimientos, y situacion al rededor de otro central, y de mayor tamaño ó densidad.

Despues que cultivada la Física, y con el apoyo de las Matemáticas, se creyó posible el penetrar hasta el origen de las cosas, es quando se ha juzgado dar idea del universo (voz que significa la reunion de todas las producciones y cuerpos, que admiramos), suponiendo: 1.º Criada por el Supremo Hacedor de todas las cosas en un parage del espacio inmenso, la materia de la que en virtud de una fermentacion producida en su centro, y de la explosion indispensable habia de resultar la separacion de varias porciones, su movimiento y el de residuo permanente, convertido en fuego desde la fermentacion. 2.º Verificada igualmente en estas primeras porciones, que saliéron del centro inflamado, una nueva explosion que alejase otras porciones menores, las quales en fuerza de los movimientos comunicados por la explosion, y por el que conservaban las masas de donde eran arrojadas, quedaron girando alrededor del residuo, encendido tambien, y en torno de una direccion ó diámetro, sobre el qual se conglobó la materia de cada porcion despedida. Y 3.º Que el desenvolvimiento de uno de estos sistemas del predilecto, porque estaba destinado para el objeto de las maravillas del Señor Omnipotente, fué obra del esmero, y sucesion que nos indica la historia sagrada.

Tal juzgan algunos que pudo ser el camino, que asignó Dios al desenvolvimiento del caos, ó á la formacion de nuestro sistema (llamado solar, por ser el sol el que lo fomenta, sostiene y aclara), y á los infinitos, que no repugnan á la razon, y cuyos soles ó centros, pueden ser las estrellas, que por sus crecidas distancias parecen tan pequeñas, y muchas de ellas perceptibles solamente con el auxilio de los telescopios. [Se continuará.]

Carta escrita desde la Villa de los Desengaños al Director perpetuo de la Estafeta Ciega, con motivo de haberse leído públicamente en dicha Villa el ruego político-moral del Correo mó-

marco 38 del Viernes 16 de Febrero de 1787.

¿Para qué es cansarse, señor Político-moralista, en declamar contra la mala educación de las jóvenes del día? ¿Para qué fatigarse en abominar abusos, que sostenidos por la multitud, no solo son inextinguibles, sino que deben ir tomando mayores aumentos á la sombra de tan poderosa protección? Aquí en este nuestro reducido rincón, donde por especialísima gracia de la Providencia, llegan á nuestros oídos antes que á nadie, los extraños desengaños, que en cada instante experimentan los mortales: motivo sufficientísimo para que sea ignorado de la mayor parte de ellos: aquí, vuelvo á decir, donde con tales medios vivimos con la mayor precaución, no nos cogen de susto los quantiosos errores, que sin medida hay repartidos en la Babilonia del universo; y así podemos hablar mas fundamentalmente de los perniciosos abusos en que los vicios y pasiones han anegado á la mayor parte de los hombres.

Esto supuesto, tenga Vmd. entendido, que mientras las representaciones no lleguen á oídos de la superioridad, única en el poder corregidos, no hacemos nada con echar al ayre cartas-sermones, que manifiestan los abusos establecidos; pero que no sirven mas que los ladridos de un perro que no muerde. El asunto contra que Vmd. grita vanamente, es de lo mas deplorable que padecemos en esta presente era: pero es inoportuno gastar saliva en darlo á entender. La crianza de las jóvenes se deteriora cada dia mas y mas: el lado de algunas madres contribuye infinito á echarla á perder: la vana y fantástica preocupación en que están estas de que sus hijas no necesitan mas instrucción, que la de saber baylar, componerse, coser mal, y tal qual de ellas bordar, es el origen de la estupidez en que despues pasan toda la vida: persuadidas á que la cara, el ayre del cuerpo, y el pie, son los únicos medios de merecerse quatro elogios entre fatuos jóvenes tan simples como ellas, des-

cuidan con dolor las demas calidades, que en su concepto son despreciables, y nada merecedoras de su atención. Lastima es igualmente, que dichos jóvenes adolezcan á proporcion del mismo mal; porque así se entretienen unos y otros en mil sandeces y majaderías, que su comun ignorancia impide vean claramente. No es esto querer decir, que un muchacho hable con una joven siempre de cosas que merezcan estudio y reflexion; pero aun aquellas jocosidades, chanzas, ó como quieran llamarse, necesitan talento para su produccion, necesitan retentiva y precaucion para no ofender ó molestar el oido; y así no es un tonto desverganzado el que suele sacar mejor partido. No hay hombre de talento que no guste mejor de una discreta, no siendo un monstruo, que de una tonta bien parecida, presunida por consiguiente, y fastidiosa; pero para nuestra fatalidad se encuentran de estas muchas, y de aquellas pocas: las mas hacen consistir su presuncion en quatro plumas, gasas, cintas, despejo, descaro, y demas subalternos de la ligereza con que piensan. Estas son, señor Moralista, las circunstancias de que se hallan adornadas casi todas las jóvenes del día. ¿De dónde provienen? De un talento nada ilustrado, un espíritu ignorante toda su vida de lo que es meditacion y estudio; unas potencias desaprovechadas en fruslerías é insuliez, sin el conocimiento de las ventajas que producirían bien empleadas. De aquí la falta de recursos en la conversacion, y todo lo que Vmd. apunta juiciosamente.

No nos cansemos: nunca podrá arrancársenos el dolor de ver desheredadas de tan bellas y apreciables prendas á un sin número de jóvenes; pero mas vale callar, y desistir del vano intento de querer dar remedios á enfermedades incurables. Dada en la Villa de los Desengaños á 22 de Febrero de 1787 del siglo ilustrado, era dicha, en que los hombres siguen todos su capricho. Miguel Fernandez de Agudoya.